

CALIBÁN

por Raúl Hernández Garrido

raulhgar@gmail.com

CALIBÁN

(Ante la Puerta, luminosa, espectral, cubierta por un simple lienzo blanco levemente hinchado por una brisa hipnótica, los tres actores. El que ha de representar al VIEJO hojea un periódico del día, ya arrugado; y comenta en voz alta noticias que son las de la misma fecha que el día la representación. El APRENDIZ mira a la MUCHACHA, que a su vez sólo mira a la Puerta. Con el comentario de la última noticia, el VIEJO llama la atención del APRENDIZ. Éste se acerca a él y le ayuda a vestirse una amplia bata blanca, sucia y envejecida, de laboratorio.)

VIEJO: Quemar el libro. Arde. Fuego. Dejemos corretear a los polluelos.

(El APRENDIZ enciende un mechero con el que quema el periódico del VIEJO, que éste suelta, dejando que se consuma en el suelo.)

VIEJO: Hasta que sean cenizas, las palabras, negras, hollín. Rotos hechizos. Si no me sintiera tan débil... Pero es el final, el momento de comenzar, de volver atrás. Plegarias, en vano. Seducción, piedad. Palabras, palabras, palabras. Será mejor dejar que se consuma.

(El APRENDIZ pisa el rescoldo de papel quemado.)

APRENDIZ: Sólo cenizas. ¿Es eso? Nada más. Eso es lo que son. Ni ayer, ni anteayer. Cenizas.

(El VIEJO abre la boca. Parece que va a decir algo, pero calla. La luz muere sobre él hasta que se desvanece en la oscuridad. La atención del APRENDIZ recae en la

MUCHACHA, que no ha dejado de mirar a la Puerta, hipnotizada por la suave y obsesiva oscilación de la cortina. Se estremece.)

MUCHACHA: La ventana de mi infancia. Frente a mi cama, en mi habitación, la primera habitación que tuve para mí sola. Eso fue hace... Eso fue hace... cuando mis padres pensaron que no era bueno que siguiera en el mismo cuarto que mis hermanos, yo era una chica, ellos chicos. Mi primer sujetador bailaba sobre mis pechos. Me miraba en el espejo. Me peinaba, hacía y deshacía las trenzas y me dejaba el pelo suelto. Bailaba sola, en mi habitación, y pensaba en chicos.

Ésa ventana era sólo para mí.

Todas las mañanas me despertaba la luz del día dándome en la cara, a través de mi ventana, atravesando la cortina blanca, moviéndose suavemente.

APRENDIZ: Encegueciéndome. Tu figura recortada contra la luz. Contra la Puerta. Mis ojos encegueciéndose contra la Puerta. Recuerdas. Tienes un pasado. De nada sirve ya tener un pasado. Recordar. Sería para tenerte lástima. Para reírse de ti. Pero no es así. Te envidio. Te envidio encegueciéndome. Te refugias tras tus recuerdos. Eres incapaz de advertir el mundo que nos queda, estas cuatro paredes excavadas en la tierra. Estas cuatro paredes que nos rodean y te encierran. No las ves aunque te desesperes y tus dedos se hayan destrozado luchando contra la roca. Ignoras el mundo que nos ha quedado. Y me ignoras a mí tanto como a estas cuatro paredes. Un ser sin rostro, cuatro paredes y la Puerta. Es lo que tenemos. Encegueciéndome. Tenemos la Puerta. Encegueciéndome. El viento que agita la cortina de la Puerta. El viento y la luz. Encegueciéndome. La Puerta. Enceguecido.

MUCHACHA: Parece algo tan simple. Sólo un trozo de tela. El viento la agita. Pero se me eriza el vello de la piel. Y me pregunto si a los demás les ocurriría lo mismo. Si la excitación les dominaría hasta el punto de convertirse en miedo. Me pregunto qué me pasaría si yo atravesara esa Puerta.

APRENDIZ: ¿Qué buscarías tras ella?

MUCHACHA: ¿Me hablas a mí? ¿Quién eres?

APRENDIZ: Soy yo.

MUCHACHA: Me pone nerviosa tenerte tan cerca.

APRENDIZ: Me ves como a un monstruo. ¿Es por mi rostro, por mi forma de moverme? ¿Es mi aliento, quizá, lo que te ofende?

MUCHACHA: Por favor, aléjate de mí.

APRENDIZ: No tienes a nadie más a quien acudir. A nadie más. Lo sabes. En ningún sitio.

MUCHACHA: ¿Dónde están los demás?

APRENDIZ: ¿Los demás? ¿Dónde supones que podrían estar?

MUCHACHA: Tienen que estar.

APRENDIZ: ¿Dónde?

MUCHACHA: En cualquier sitio, más cerca o más lejos. ¡Ahí!

APRENDIZ: No.

MUCHACHA: En esa dirección.

APRENDIZ: Tampoco.

MUCHACHA: ¿Entonces, dónde? ¿Dónde están? Los he oído. No me lo niegues. Tendrían que estar, tal vez, ahí.

APRENDIZ: No los busques tras la Puerta.

MUCHACHA: ¿Por qué, por qué?

APRENDIZ: La lluvia.

MUCHACHA: Campos mojados.

APRENDIZ: Cenizas.

MUCHACHA: El sol al atardecer.

APRENDIZ: Carne quemada.

MUCHACHA: El aire puro, las nubes.

APRENDIZ: Torres negras.

MUCHACHA: ¡La ciudad!

APRENDIZ: Humo.

MUCHACHA: Un hogar.

APRENDIZ: El fuego.

MUCHACHA: ¡No!

APRENDIZ: No grites. Nadie te va a oír. En ningún punto de la rosa de los vientos.

MUCHACHA: Quieres que crea que sólo estás tú, que no podría tener a nadie más que a ti. No me mires. No soporto que me mires.

APRENDIZ: No me hables así. Me duele tanto que me hables de esa manera.

No has tocado la comida.

¿Por qué?

¿Prefieres otra cosa?

MUCHACHA: Tú no podrías darme nada que yo pudiera comer con gusto.

Deja que me vaya a casa.

Eso es lo único que deseo.

APRENDIZ: Va siendo hora de guardarte.

MUCHACHA: Déjame en libertad. Te lo pido. ¿No me dices que quieres darme todo lo que yo desee? Déjame. Por favor, déjame.

APRENDIZ: Baja la voz.

MUCHACHA: ¿Quién podría escucharme?

APRENDIZ: Nadie.

MUCHACHA: No hay nadie que me oiga. Hablaré tan alto como quiera. Gritaré. No hay nadie.

APRENDIZ: No grites.

MUCHACHA: Oigo ruidos. Unos pasos que se acercan. No me puedes engañar por más tiempo. Hay alguien más. Por eso me escondes, ¿verdad?

APRENDIZ: Ya es hora. Basta de tanta charla.

MUCHACHA: No.

APRENDIZ: ¡Silencio!

(Con violencia y seguridad, el APRENDIZ amordaza la MUCHACHA y la guarda a bajo una trampa.)

- VIEJO:** ¿Con quién hablabas?
- APRENDIZ:** ¿Con quién puedo hablar?
- VIEJO:** He oído voces.
- APRENDIZ:** Pensaba en voz alta.
- VIEJO:** Pensar. A veces consigues sorprenderme. Hablas de pensar. ¡Tú, pensando que piensas! ¿No habrás tocado la Puerta?
- APRENDIZ:** Usted sabe que no me está permitido.
- VIEJO:** No te pases de listo.
- APRENDIZ:** No tengo nada que esconder.
- VIEJO:** ¿Te has deshecho de los últimos cuerpos?
- APRENDIZ:** La casa está limpia.
- VIEJO:** Huele a podrido.
- APRENDIZ:** Usted abre la Puerta, la Puerta se abre y vomita más y más carnaza.
- VIEJO:** No me repliques. Tú qué vas a saber.
- APRENDIZ:** Más cadáveres. Ninguno de ellos vivo. Tanto fracaso sólo sirve para ahogarnos entre más y más carroña. Sería mejor reventar la Puerta, borrar su existencia para siempre.
- VIEJO:** Estúpido. Lo lograré. ¿Me entiendes? Lo conseguiré. Con que sólo llegue uno bastará. Con que sólo uno pueda resistir el paso de la Puerta.

APRENDIZ: ¿Con eso sería suficiente?

VIEJO: Volveremos a abrir la Puerta. No forzaré el proceso esta vez. Cuando el Tiempo lata tras el umbral actuaremos con determinación y cuidado. Dejaremos actuar al Viento. Con eso será suficiente. Que la señal se forme por sí sola. Quizá el error esté en el acoplamiento de la fase del espectro EM. No la variaremos. Quizá el problema esté en la banda baja de las colisiones subatómicas. En la decomplexión de la radiación Ψ . Tendré todo esto en cuenta. Estoy seguro, la próxima vez no habrá errores.

APRENDIZ: ¿Lo intentará ahora mismo?

VIEJO: Antes tendría que calcular la interacción masa-energía. Las secciones eficaces de las partículas. La variación de la masa específica de cada molécula al atravesar el tiempo desde su pasado específico y su pasado condicionado. El efecto del pliegue del tiempo sobre cada orbital atómico, la alteración espacial producida por el viaje. La indeterminación considerada en $\Delta \mathbf{x} \cdot \Delta \mathbf{p} \geq \hbar/2\pi$. La coherencia en el valor de Ψ de cada partícula de deseo. Los errores, las imprecisiones, las indeterminaciones. Imprecisión. No simple materia. Materia que desea. ¿Qué modelo matemático podría dar cuenta de ello?

$$L_D[\rho_S(t)] = \frac{1}{2} \sum_{\alpha, \beta=1}^M b_{\alpha\beta} ([\mathbf{F}_\alpha, \rho_S(t) \mathbf{F}_\beta^\dagger] + [\mathbf{F}_\alpha \rho_S(t), \mathbf{F}_\beta^\dagger]).$$

Es tarde. Una hoja seca. Mi mente cruje como la hojarasca. No logro retener todos los pasos matemáticos. Quizá haya más variables que considerar. Las fórmulas saltan. Los números bailan. Las ecuaciones se confunden. Mi cuerpo no aguanta un segundo más en pie.

APRENDIZ: Deje que le tape. Por las noches suele refrescar.

VIEJO: No saber cuándo es de noche y cuándo es de día.

APRENDIZ: Refresca. El sol se ha puesto.

VIEJO: No saber cuándo se debe dormir y cuándo hay que trabajar.

APRENDIZ: Creerá que se ha merecido su descanso. Creerá que puede cerrar los ojos satisfecho.

Así, duerma tranquilo.

(La compuerta se abre violentamente. La MUCHACHA sale, dándose de bruces con el VIEJO.)

MUCHACHA: Sabía que me engañabas. Ahí está, hay alguien más. No volveré a hacerte caso.

APRENDIZ: Tú no tendrías que estar aquí.

MUCHACHA: Su cara está tan blanca que apenas distingo sus rasgos. Dime, ¿mi rostro está también así? ¿Puedo ver en él cómo soy yo ahora?

APRENDIZ: No.

MUCHACHA: Es inútil preguntarle a alguien como tú cosas como esa. Alguien que no tiene rostro.

APRENDIZ: No toques a ese hombre.

MUCHACHA: La Puerta desprende una luz extraña.

APRENDIZ: No la mires.

MUCHACHA: Háblame de la Puerta. ¿A dónde conduce?

APRENDIZ: Nadie se atreve a saberlo.

MUCHACHA: ¿Has intentado ir a su través? ¿Hasta dónde has llegado?

APRENDIZ: Mira mi cara. Mira estas marcas. Te asustan, ¿verdad? ¿Crees que son repulsivas? No creerás que nací con ellas. Imagínate cómo me las he hecho. Mira la Puerta. Mira como se mueve. ¿Aún quieres ir allá, pretendes atravesar el umbral?

Intenta atravesar la Puerta.

Atrévete.

Nadie podrá atravesarla.

Nunca.

MUCHACHA: ¿Qué hace ahí entonces? ¿Qué hacemos nosotros aquí?

APRENDIZ: A su través, escuchamos. Espiamos. Podemos oír lo que ha ocurrido en este mismo sitio, en otros tiempos, tiempos pasados.

MUCHACHA: ¿Como una radio?

APRENDIZ: ¿Una radio?

MUCHACHA: Música.

APRENDIZ: ¿Música?

MUCHACHA: Silencio. Lo oigo.

Escucha.

En medio del salón, hay una radio. Allí nos reunimos, a su alrededor. Y algunos bailamos. ¿Sabes que es bailar? Es tocarse con las manos, abrazarse y dar vueltas con la música dentro del cuerpo.

¿Esto funciona como una radio? No tiene pinta de serlo. ¿No será más bien un teléfono? ¿Podríamos hablar a su través con los que están más allá?

APRENDIZ: Sólo podemos escuchar.

MUCHACHA: ¿Quieres intentarlo para mí? Deseo oír.

APRENDIZ: ¿Sabes lo que estás pidiendo?

MUCHACHA: No puedes hacerlo, por mucho que lo intentes.

(PAUSA.)

No eres capaz.

APRENDIZ: Yo abriré la Puerta para ti.

(A través de la Puerta se ven siluetas, tras la cortina, más allá. Son sombras indefinidas, una amalgama de murmullos, susurros y quejidos en los que no se distingue ya ninguna traza de lo humano.)

MUCHACHA: Esa gente está sufriendo. Haz que se callen.

APRENDIZ: Esa gente ya ha muerto.

MUCHACHA: Estoy oyéndoles.

APRENDIZ: Es la Puerta la que habla. Todos han muerto ya. Desaparecieron hace siglos. No te preocupes por ellos. Ya no sufren.

MUCHACHA: No quiero oírlo. Es horrible.

APRENDIZ: Cuando se inicia ya no se puede parar. Hay que esperar a que cese.

Silencio.

¿Qué es eso?

Lo oigo.

(Suena música, un temaailable de gran orquesta años veinte, tan lejana que la melodía casi se desdibuja. La MUCHACHA reconoce que suena música. Su voz es apenas un murmullo.)

MUCHACHA: Música.

APRENDIZ: ¡Música! Eso es música.

(El APRENDIZ se ríe.)

¡Música! Bailemos ahora.

Música.

Bailar.

Bailar.

Música. Música. Música.

(El APRENDIZ coge entre sus brazos a la MUCHACHA, obligándola a arrastrarse tras él en una parodia de lo que sería bailar. La MUCHACHA no puede resistirse y se ve arrastrada como si fuera un pelele por la fuerza del APRENDIZ. Intenta rechazar su abrazo, pero no puede. El APRENDIZ parece no advertir los esfuerzos de la MUCHACHA por soltarse. Al final, ella logra desembarazarse de él y se suelta, cayendo al suelo. La MÚSICA, cada vez más lejana, hasta desaparecer. El APRENDIZ retrocede, hundiéndose en las penumbras.)

MUCHACHA: ¿Es que no hay nadie para que me saque de aquí? ¿Dónde están todos? ¿Dónde quedaron? En algún lugar de la superficie debe haber alguien que me pueda ayudar. ¿Estoy condenada a tener siempre ante mí la visión de su rostro vacío, de esos ojos que no son humanos?

¿Dónde estáis? Sólo pido alguien al cuál pueda mirar sin sentir terror. No siento ya mi cara. No recuerdo mis rasgos. La forma de mi boca. La posición de mis ojos. ¿Quién puede traerme un espejo, ante el cuál recomponer mi rostro?

(Silencio.)

¿Dónde fueron los largos paseos, las manos de una madre, las caricias de un novio? ¿Dónde las palabras de un padre en las noches de tormenta?

No amanece, no amanecerá.

Nos refugiamos en la cueva. Formábamos antes un grupo alegre. Reíamos. Charlábamos. Éramos felices. Tan felices.

El resplandor lo cambió todo. La luz y el viento. Me di la vuelta. Yo no llegué a ver el resplandor. Sólo un reflejo en la roca. Ellos sí lo vieron todo. Les miro. Ya no son ellos, no son los mismos. No son ellos. Me miran. Pero sus ojos. Sus ojos, el lugar de sus ojos. Las cuencas negras de sus ojos. Sangrando. No. Es un golpetazo en la nuca. Es un ahogo, es un puñetazo en el estómago. No me miréis. No puedo soportarlo más. No me preguntéis por qué huyo. No me llaméis más. No me volváis a llamar. Quiero dejar de verlos, olvidarlos. Quiero dejar de veros, olvidaros. No quiero saber lo que pueda haberles pasado. ¡No quiero recordar!

Escarbo dentro de la roca, las uñas se desmenuzan en sangre y barro. Me arrastro, sigo moviéndome, como un gusano, en silencio, ahogando el llanto, hasta que dejo de oír sus voces. He cavado mucho. Ya casi he olvidado que soy una mujer. Mi ropa está desgarrada. Siento mi piel abierta. Mis dientes llenos de tierra. La garganta anegada por el barro. Cierro los ojos y siento mis párpados llenos de arena y suciedad.

(Suenan voces, risas, fragmentos de diálogos ajenos.)

Ahí están ellos. Sus voces. Me persiguen. Me hablan. No, no quiero. No quiero recordaros. Dejadme en paz. No quiero que me habléis.

(Se tapa los oídos. La Puerta enmudece.)

(El APRENDIZ entra, con una pala en la mano.)

APRENDIZ: Viajes en el Tiempo. Experimentos. Cadáveres. Mierda. Qué fácil. Él no cava. Para eso me tiene a mí. Para cargar yo con todo el trabajo sucio. ¿Otro más? Creí haberlos recogido toda la carroña. Es curioso. Tendría que apestar. Eso debió ser una mujer. Cómo aguanta. Aún está en buen estado. Aún se podría. Sí que se podría. ¡Qué diablos! No se pierde nada.

(El APRENDIZ se prepara a forzar a la MUCHACHA. Ésta reacciona con un respingo, acurrucándose sobre sí misma, en actitud defensiva. El APRENDIZ da un salto hacia atrás, presa del pánico.)

¡No debería moverse!

MUCHACHA: ¿Dónde estoy?

(El APRENDIZ, temeroso, arrincona con la pala a la MUCHACHA, que tampoco puede contener el terror que le produce la presencia del APRENDIZ.)

APRENDIZ: ¿Eres una de las cosas de la Puerta?

MUCHACHA: ¿Qué clase de animal eres?

APRENDIZ: ¿Qué eras cuando estabas viva?

MUCHACHA: Seas lo que seas, no me hagas daño.

APRENDIZ: ¿Me tienes miedo?

MUCHACHA: ¿Hay más como tú aquí dentro?

APRENDIZ: No me mires a los ojos.

MUCHACHA: Me ves. Me estás viendo.

APRENDIZ: Tú no vienes de la Puerta.

MUCHACHA: ¡Puedes verme!

APRENDIZ: ¿Cómo has llegado hasta aquí?

MUCHACHA: Arrastrándome en la oscuridad, hasta la luz, hasta el final del túnel.
Tienes ojos... o no.

APRENDIZ: El Viejo me había dicho que no había nadie más vivo... aparte de él. No creo que se figure siquiera que existes.

MUCHACHA: ¿Qué haces?

APRENDIZ: ¿No lo comprendes? Él no te dejaría estar aquí. No tiene que descubrirte.

(La MUCHACHA repara en la Puerta. Se ve atraída por ella.)

MUCHACHA: ¿De dónde viene tanta luz? La luz... y el Viento...

(Vuelve a sonar la música años 20. La MUCHACHA se cubre la cabeza. El APRENDIZ la toma de las muñecas y la obliga a levantarse y a ejecutar unos movimientos forzados, de nuevo la parodia grotesca de un baile.)

APRENDIZ: ¿No querías música? Baila conmigo, como hacías tú entonces con ellos. Baila como bailas una y otra vez en tu recuerdo. Háblame de la gran sala. Recuerda. Háblame de la gente que te rodea. De todos los que bailan contigo. Dime, recuerda. ¿También habrías bailado entonces conmigo? ¿Podría haber estado yo en tu recuerdo? Baila, baila.

(El APRENDIZ zarandea a la MUCHACHA, inconsciente. Se detiene y la contempla.)

Todo lo que puedo conseguir de ti. Él tiene su puerta, sus experimentos, sus cálculos. Yo te tendré a ti. A tus recuerdos. Ahora me odias, pero quizá algún día las cosas cambien. Quizá incluso me ames. No estaría mal. Que tú me amaras a mí. Sólo es cuestión de esperar. Y eso no es un problema. Tenemos todo el tiempo del mundo.

MUCHACHA: Hablaré con tu amo. Le diré lo que haces a sus espaldas. Entonces veremos cuáles son tus planes.

APRENDIZ: Tú y él nunca os encontraréis.

(El VIEJO se mueve. Nervioso, el APRENDIZ amordaza y oculta a la MUCHACHA, pese a sus resistencias. El VIEJO se incorpora. El APRENDIZ coge su pala.)

VIEJO: ¿Por qué no me has despertado antes? He dormido demasiado. Tengo el cuerpo entumecido.

APRENDIZ: Excavo una galería nueva.

VIEJO: ¿Otra más?

APRENDIZ: Por allí. Ahí, y ahí y aquí, llenos. Rodeados de cadáveres.

VIEJO: No hay nada más inútil que hacer caso a tus lloriqueos.

Deja eso y vuelve a tu puesto. Creo saber cuál es la clave. Lo que me permitirá resolver el problema.

APRENDIZ: Entonces podremos poner música y bailar.

VIEJO: ¿Música?

APRENDIZ: Cuando funcione, lo celebraremos.

VIEJO: ¿De dónde sacarás esas ideas?

APRENDIZ: Pero, escúcheme, no teme que si entonces por fin ocurre, si viene alguien, si hay alguien más, ¿no le asusta lo que pueda pasar?

VIEJO: ¿El qué?

APRENDIZ: Que lo que atraviese la Puerta no sea bueno.

VIEJO: El mismo látigo que sirve para dominarte a ti servirá para poner firme a lo que venga. Venga, vamos, si no quieres probar mi mano ahora.

APRENDIZ: ¿Por qué tiene que ser usted quien empuñe el látigo?

VIEJO: ¿Quién lo haría, si no? ¿Tú? ¿Contra mí? ¿O contra quién?

APRENDIZ: Yo estaba aquí antes. Antes de que usted llegara. Mucho antes de todo. Yo sabía de la Puerta antes de que usted pudiera imaginarse que existiera. Yo la sufrí. Aprendí con mi dolor a vivir con ella. A no darle mayor importancia. A evitar el peligro que encierra, a no forzarla, a no provocarla. A nunca más abrirla. Pero usted vino y se quedó fascinado con sus falsas ilusiones. Creyó poder dominarla. Aunque ni entonces ni ahora la Puerta tiene dueño. Ni yo tampoco tengo por qué reconocer un amo. Ahora puedo maldecirle, con el mismo lenguaje que usted me enseñó para poder hablarme. Me pregunto si soy yo el que lo hace, porque yo así lo siento, o más bien es el mismo lenguaje el que maldice al que quiso ser mi amo. Quisiera que mis palabras no se oscurecieran y fueran tan justas como lo son mis intenciones.

(El VIEJO se ríe. La luz muere sobre él, hasta hundirle en las tinieblas.)

MUCHACHA: Déjame irme. Sé que hay más gente. Tengo que comprobarlo. Déjame ir, necesito saber que no estamos solos. Prometo volver luego contigo.

APRENDIZ: No aguantarías mucho tiempo sola.

MUCHACHA: Sé defenderme bien. Siempre me he valido de mí misma, hasta que caí en este agujero. Hasta que tú me capturaste.

APRENDIZ: Come esto.

MUCHACHA: No.

APRENDIZ: Come, si no quieres que te obligue.

MUCHACHA: ¿Me pegarás?

APRENDIZ: No dejaré que mueras.

MUCHACHA: No soy una cosa que puedas guardar para tu capricho. No podrás retenerme para siempre. Me escaparé.

APRENDIZ: ¿Adónde irías?

MUCHACHA: Arriba. A la superficie. Habrá alguien esperándome. Me ayudará a encontrar la forma para volver a casa. A casa. Volveré a casa y todo será como siempre. Sólo tendré que seguir el camino. Y al final, estará la casa. La mesa estará preparada, todos alrededor de ella.

APRENDIZ: Escucha...

MUCHACHA: El mantel bordado en oro. Los platos servidos...

APRENDIZ: Escucha...

MUCHACHA: Mi padre, sonriéndome. Los brazos de mi madre. Mis hermanos me gastarán bromas. "*¿Dónde has estado todo este tiempo?*" "*Te estábamos esperando.*" "*La comida está fría.*"

APRENDIZ: Escucha...

MUCHACHA: "*Llegas tarde, pero no importa. Hoy te mereces todo. ¡Es tu cumpleaños!*" Una tarta. Las velas. Las apagaré todas, con un único soplo. ¡Un deseo!

APRENDIZ: Recuerdos. Sólo son recuerdos.

MUCHACHA: Son mis recuerdos. Míos. Lo único que me queda. Nadie me los quitará

APRENDIZ: Nadie quiere quitártelos. Pero nada de eso es real.

MUCHACHA: ¿Qué es esto? Estas telas. ¿De dónde han salido? ¿Son también recuerdos?

APRENDIZ: No las toques.

MUCHACHA: Estos colores, ¿es que no son reales? Azul: cielo; verde: hierba; rojo: sangre.

APRENDIZ: No las toques.

MUCHACHA: ¿Esto es violeta? No, es más vivo. Y amarillo. Y añil. Y naranja. Cuanto tiempo sin ver nada con estos colores... ¿Dónde has encontrado todo esto?

APRENDIZ: Son parte de mi trabajo.

MUCHACHA: ¿Tú las haces?

APRENDIZ: Yo las destruyo.

MUCHACHA: ¡Destruir algo así! Podría hacerme un vestido con ellas. Mírame ahora.

APRENDIZ: Quítate eso.

MUCHACHA: ¿No te gustan?

APRENDIZ: Quítate esos harapos. No son tuyos.

MUCHACHA: ¿De quién son, entonces? ¿De quién más pueden ser? Deja que me las pruebe. ¿Quién podría molestarse por ello? ¿Ese viejo del cuál me escondes? No va a enterarse. ¿Verdad que no? Mira, ¿es que no te gustan?

APRENDIZ: No...

MUCHACHA: No me mientas. ¿No te parezco atractiva con ellas puestas?

APRENDIZ: Quítatelas.

MUCHACHA: Si estuviéramos arriba, si saliéramos a la luz...

APRENDIZ: No digas eso. No lo pienses siquiera.

MUCHACHA: ¿No te gusta el sol? ¿Tienes miedo?

APRENDIZ: Si salieras afuera, el simple contacto del aire te convertiría en una antorcha.

MUCHACHA: No.

APRENDIZ: Tu piel se caería convertida en cenizas.

MUCHACHA: No.

APRENDIZ: Y tus ojos... Tus ojos... No. Nunca saldrás a la superficie.

MUCHACHA: ¿Me lo prohíbes? Al final escaparé. Atravesaré el túnel. Si una vez caminé sola por la oscuridad, ¿no podría hacerlo otra vez?

Saldré afuera. Afuera. Respiraré el aire libre. Sentiré sobre mí la luz del sol. ¡Veré de nuevo colores!

Afuera no hay nada que temer. No me engañes más.

APRENDIZ: No aguantarías ni un segundo viva.

MUCHACHA: Allí seré libre, de nuevo. Aunque fuera cierto todo lo que dices. Aunque muriera. No lograrás retenerme aquí, contigo.

APRENDIZ: Dame eso.

MUCHACHA: No lo vas a impedir. Me escaparé.

APRENDIZ: Si el Viejo te descubre, estarás perdida.

MUCHACHA: Quizá él sí me dirá cómo salir de este agujero.

APRENDIZ: Si él te descubre nunca saldrás de aquí. ¿Sabes lo que haría contigo?

Experimentos.

MUCHACHA: No entiendo.

APRENDIZ: Pruebas con tu cuerpo. Hasta convertirte en un montón de carne muerta.

MUCHACHA: ¿Qué es ese olor?

APRENDIZ: Las ropas.

MUCHACHA: Estaban casi nuevas. Y ahora, se pudren entre mis manos. Es otro de tus engaños. Un truco. Una trampa más para que no piense en escaparme.

APRENDIZ: No es ningún truco. Es lo que pasa siempre. Lo que sale del Puerta se pudre en seguida. Todo lo que llega aquí de afuera se convierte en carroña. Todo menos tú.

MUCHACHA: ¿Por qué lo destruyes todo? ¿Qué placer encuentras destruyendo?

(La cortina sobre la Puerta se hincha y tiembla. El APRENDIZ y la MUCHACHA se quedan mirándola. La MUCHACHA se ve atraída por ella. El APRENDIZ la sostiene, impidiendo que caiga en el abismo blanco. La Puerta emite voces, quejidos, alegrías opacas, los sentimientos de los que ocuparon ese mismo espacio en otras épocas, convertido en una amalgama de sonidos que, siniestramente, se entremezclan entre sí.)

VIEJO: Algún día separaré una voz. Lograré aislar su timbre individual de entre toda la masa de voces, de entre todos los silbidos y susurros. Lograré descubrir una voz que logre articular palabras que yo pueda descifrar. Hablaré con tu voz y luego te iré

atrayendo, hasta traer tu cuerpo aquí. Sentiré tu presencia y podré hablarte, mirándote frente a frente. Tendremos mucho de qué conversar entonces. Tendré mucho que preguntarte, y tú tendrás mucho que decirme a mí. Pero ahora no. Ahora me siento cansado.

Demasiado cansado para estar vivo.

Pero no voy a rendirme ahora. Recobraré fuerzas y haré lo que tengo que hacer. Cuando consiga que venga hasta aquí, primero uno, luego otro, y otro. Cuando consiga que lleguen hasta aquí, sabré que la Puerta es segura. Entonces me atreveré a atravesarla. Abandonaré para siempre todo esto. Volveré. Aún me deben estar esperando. Volveré. Algún día. Cuando descanse. Algún día.

(Las voces alcanzan un clímax, y luego van muriendo.)

MUCHACHA: Todo lo que tocas lo destruyes.

APRENDIZ: Tranquila.

MUCHACHA: No te acerques o grito.

APRENDIZ: Nadie te oirá.

MUCHACHA: Él sí me oirá, y ya no podrás esconderme.

APRENDIZ: Yo te cuido. Te doy de comer. Tendrías que estarme agradecida.

MUCHACHA: No tengo nada que agradecerte. Deja que me vaya.

APRENDIZ: No puedo permitir que te pase nada.

MUCHACHA: ¿Es eso lo que deseas? ¿Que me convierta en tu juguete? ¿El juguete de un monstruo?

¿Qué vas a hacerme ahora?

APRENDIZ: Es por tu seguridad. Es todo por tu bien. No te va a pasar nada.

MUCHACHA: No lo hagas. No me ates. Por favor. Juro obedecerte en todo lo que digas.

APRENDIZ: ¿Ya has acabado de hablar? No hay tiempo.

(La amordaza y le ata.

El APRENDIZ se acerca a ella.)

(Su cara casi roza la de la MUCHACHA.)

No hay tiempo.

(En la Puerta, el Viejo y el Aprendiz trabajan duro. El esfuerzo se ve en el rostro agarrotado del primero y en los músculos sudorosos y en tensión del segundo.)

APRENDIZ: ¿Ha llegado ya el famoso día?

VIEJO: Atiende a tu trabajo. Esta vez nada va a salir mal.

APRENDIZ: Entonces lo celebraremos.

VIEJO: ¿Celebrarlo?

APRENDIZ: Así será algo que nunca olvidaremos.

VIEJO: Anota las variaciones de la dirección del Viento.

APRENDIZ: ¿Es éste el valor del campo magnético?

VIEJO: Se acerca a los niveles óptimos.

APRENDIZ: Está a punto de colapsar el umbral.

VIEJO: Más energía. Ni siquiera rozamos la temperatura crítica.

APRENDIZ: Sería mejor que todo parara.

VIEJO: Obedece mis órdenes. Escucha el aleteo del viento sobre el abismo.

APRENDIZ: ¡Podemos acabar abrasados!

VIEJO: ¡He dicho que aumentes la temperatura!

APRENDIZ: Ya he sufrido a la Puerta una vez. No quiero que se vuelva a repetir.

VIEJO: ¡Suéltame! ¡Mira ahí!

(Tras el velo de la Puerta se advierte el bulto de un hombre. El APRENDIZ se retira.)

VIEJO: Mira, su silueta en el umbral. Quieto. Déjale. No hay que forzarle. Si lo hacemos, todo volverá a malograrse.

(El MAESTRO habla a la FIGURA ante el umbral.)

Ven con nosotros. No tengas miedo. No te va a pasar nada. Confía en mí. Estás entre amigos.

(El bulto vacila tras la cortina. El APRENDIZ se revuelve, furioso.)

APRENDIZ: ¿Es eso lo que buscamos? ¿Un montón de carne flácida? ¿Un pelele? ¿Ése es el resultado?

VIEJO: No habrá más enterramientos. De ahora en adelante empezaremos a construir.

APRENDIZ: ¿Con eso que está ahí?

VIEJO: Éste es sólo el primero. Luego será toda una ciudad. Miles. Cada uno con sus recuerdos. Un archivo de recuerdos para construir un mundo nuevo. Es lo que necesitamos de ellos.

APRENDIZ: No queda mucho espacio en las galerías para más carroña.

VIEJO: Tenemos toda la tierra para nosotros.

APRENDIZ: Estoy harto de trabajar como un esclavo.

VIEJO: Te creé para que obedecieras.

APRENDIZ: Soy un hombre. Más humano que cualquier cosa de las que pueda traer la Puerta. Tengo derecho a hacer lo que yo quiera, a no estar sometido a nadie. No tengo por qué sufrir por más tiempo tus gritos.

VIEJO: Estás obligado a obedecer.

(El APRENDIZ lleva en la mano el látigo del Maestro. Habla con la MUCHACHA, atada y amordazada, que le mira con ojos de terror.)

APRENDIZ: Es muy fácil. No debería serte tan difícil. ¿Quieres salir de aquí? Yo te ayudaría. Te dejaría en libertad y te daría comida y agua para que pudieras escapar. Sólo hace falta algo de colaboración por tu parte. ¿Qué me respondes a esto?

(El APRENDIZ le quita la mordaza a la MUCHACHA. Ella grita. Él la tapa la boca con la mano.)

No hagas eso. No me muerdas. Te estoy protegiendo. Si te portas bien, no tendrás queja. Ayúdame. Dime qué ocurrió ayer. Dime cómo puedo reconocer los colores cuando ya no los veo. Tú sabes cómo vivir con el pasado. Dime cómo puedo recordar tu rostro cuando tú no estás.

(El APRENDIZ se ha ido acercando a la MUCHACHA. Sus labios intentan besarla. La MUCHACHA se rebulle. Ésta le rechaza, atemorizada.)

¿Me tienes miedo? No quiero hacerte daño.

(La MUCHACHA se convulsiona, presa del terror. El APRENDIZ chasquea el látigo.)

Esto es necesario. Te juro que a mí me duele más que a ti.

(La MUCHACHA queda tendida en el suelo.

PAUSA.

El APRENDIZ mira el látigo y lo arroja al suelo, lejos de los dos. Ayuda a levantarse a la MUCHACHA, que se recupera lentamente. Ella primero, y después él, miran a la Puerta.)

APRENDIZ: El Viento la agita. Parece algo tan simple.

MUCHACHA: Sólo un trozo de tela. Pero se me eriza el vello de la piel. Es la ventana de mi infancia. Frente a mi cama, en mi habitación, la primera habitación que tuve para mí sola. Todas las mañanas me despertaba la luz del día dándome en la cara, a su través, atravesando la gran cortina blanca, moviéndose suavemente.

(El VIEJO, ante el bulto tras la cortina.)

VIEJO: Ven, acércate. Atraviesa la puerta. No temas nada. Has hecho un largo viaje. Estarás cansado. Aquí podrás descansar. Tendrás comida, todo lo que quieras. No tengas ningún miedo. ¿De dónde vienes? No te inquietes por verte aquí, de improviso. Todo se irá aclarando en tu mente, poco a poco. Confía en mí. Todo está previsto en mis cálculos. ¿Cómo te sientes? ¿Entiendes lo que te

digo? ¿Me oyes? He estado esperando durante mucho tiempo. Ven, te digo. Te lo ordeno. Yo te lo ordeno.

Tenemos mucho de qué hablar.

Sólo te pediré que hables. No tendrás que hacer otra cosa. Yo escucharé, en silencio. Quiero que me hables de tu vida, que recuerdes para mí. Sembrarás pasado. Eso es lo que quiero de ti, todo lo que quiero de la Puerta.

(El VIEJO se queda mudo, abstraído en la contemplación de la Puerta.)

Me siento desnudo. No soporto este Viento.

APRENDIZ: ¿Hablando solo?

VIEJO: ¿Estabas ahí, escondido?

APRENDIZ: Yo no me escondo de nadie.

VIEJO: ¿Qué estabas haciendo?

APRENDIZ: ¿Cómo responde el espantajo?

VIEJO: ¿Has oído algo de lo que he dicho?

APRENDIZ: ¿Qué esperas de eso? Una sombra, una alucinación, nada.

VIEJO: No lo toques.

APRENDIZ: ¿Por qué no? ¿Temes que se desvanezca en la nada? ¿Qué sería de ti entonces? Tengo algo que decirte, algo que seguro que te interesará.

VIEJO: Eres un montón de barro.

APRENDIZ: ¿Tocado por la mano de un dios?

- VIEJO:** Sólo un montón de barro.
- APRENDIZ:** Y tú crees ser algo más que eso. Escúchame. Escucha a un montón de barro. Recuerdo. Recuerdo la luz del amanecer.
- VIEJO:** ¿Recuerdas?
- APRENDIZ:** Calla. No volverás a interrumpirme. Recuerdo las voces de los niños camino al colegio. Recuerdo el ruido de los camiones descargando en el mercado. La piel mojada de los mozos cargando sobre sus espaldas las terneras abiertas en canal. El olor a sudor mezclado con el de la carne fresca.
- VIEJO:** Si tienes palabras es porque yo te las he dado.
- APRENDIZ:** Recuerdo el brillo del sol rompiéndose en mil colores contra el borde del ala de la mosca que escarba su nido en la sangre coagulada.
- VIEJO:** Si puedes expresar imágenes es porque yo te he enseñado cómo.
- APRENDIZ:** ¿Quieres que te describa los colores, uno a uno?
- VIEJO:** No es posible. Tú sólo eres capaz de repetir lo que oigas de mí.
- APRENDIZ:** Escucha. Estos son los recuerdos. Podrían ser los míos. En este sitio, en otros sitios.
- VIEJO:** ¡Imposible!
- APRENDIZ:** Allí donde llega la luz del sol. Allí donde el sol era algo bueno, y no había que esconderse de él para poder seguir viviendo. Allí donde es posible ser feliz. ¡Donde aún quedan colores!
- VIEJO:** Has estado escuchando a la Puerta.

APRENDIZ: He sabido escucharla. Óyeme a mí ahora... Las ruedas de la bicicleta resbalando en el barro. El portal lleno de hojas caídas. Las suelas desgastadas de los zapatos, haciéndolas crujir al aplastarlas.

VIEJO: ¿De dónde has sacado eso? Nadie puede habértelo contado.

APRENDIZ: ¿Lo reconoces? La puerta entreabierta, cediendo con un quejido al ser empujada. Silencio. Nadie te espera. Querías dar a todos una sorpresa, pero ahora te empiezas a arrepentir. Ya no puedes volverte atrás.

Las luces encendidas en pleno día. Desorden de ropas abandonadas. Un espejo: tu rostro en silencio, tan blanco. ¿Quieres que siga? ¿Eres incapaz de continuar por tu propio pie?

VIEJO: ¡Basta!

(La SOMBRA desaparece tras la tela. El VIEJO se lleva las manos a los ojos.)

¡Basta!

APRENDIZ: ¿No quieres saber lo que viene luego? ¿No quieres que reconstruyamos el orden lógico de los acontecimientos?

VIEJO: No quiero.

APRENDIZ: ¿Sabes lo que sigue?

VIEJO: No. Pero me duele, cada vez más.

APRENDIZ: ¿Es eso lo que querías conseguir?

VIEJO: No sé de qué me hablas.

APRENDIZ: ¿Sabes quién eres?

VIEJO: No, señor. Creo que me he perdido y no sé volver a casa.

APRENDIZ: ¿Esperas algo de la Puerta?

VIEJO: Entra frío por ella. ¿No habría forma de cerrarla?

APRENDIZ: Me temo que no.

MUCHACHA: El Viento va a derribar la casa. Las paredes tiemblan. Será mejor que cerremos esa Puerta.

APRENDIZ: Me temo que no.

(El viento agita violentamente la cortina que cubre la Puerta, más brillante que nunca. Hay un silencio que con su fragor ensombrece al escena. Hay tres personajes que no se miran entre sí porque no se atreven a mirarse a sí mismos. Hay algo de lo real que aniquila la íntima unión entre los nucleones, que no permite resquicios para el deseo.

Y hay un gesto que se puede antojar un milagro:)

(El APRENDIZ toma a la MUCHACHA. La zarandea para despertarla.)

APRENDIZ: Despierta. Ya es hora.

MUCHACHA: ¿Qué quieres de mí ahora?

APRENDIZ: El sueño ha terminado. Vamos a la superficie.

.-fin.